

---

# Raúl Prebisch y Federico Pinedo: técnica y política en la “década infame”

Alejandro Blanco\* y Darlan Praxedes Barboza\*\*

---

## Resumen

El artículo reconstruye los orígenes familiares y las trayectorias sociales de Raúl Prebisch y de Federico Pinedo con el fin de poner de relieve los factores sociales y políticos que propiciaron, durante la “década infame” (1930-1943), el consorcio de Prebisch con la élite agroexportadora, que, ante la crisis de 1929 y su secuela la Gran Depresión 1930-1932, apoyó su cruzada de dejar en manos de los economistas el manejo de la política económica y financiera del país. ¿Por qué este movimiento de renovación intelectual y política en medio del orden conservador restaurado convergió en las figuras de Pinedo y de Prebisch? ¿Cómo es que este último llegó a convertirse, a un mismo tiempo, en el hombre de confianza de la oligarquía y en el líder de una nueva categoría de expertos, los economistas? ¿Por qué un decenio más tarde devino en el intelectual aislado y maldito? Buscamos responder estos interrogantes al articular dos planos de análisis: el del origen social y propiedades de trayectoria pertinentes de Pinedo y de Prebisch, por un lado, y el de los diferentes imperativos y apremios políticos que marcaron esa década tormentosa, por el otro.

**Palabras clave:** Prebisch, Pinedo, origen social, trayectoria, liderazgo, economistas.

## RAÚL PREBISCH AND FEDERICO PINEDO: TECHNICAL EXPERTISE AND POLITICS IN THE “DÉCADA INFAME”

## Abstract

This article reconstructs the social origins and careers of Raúl Prebisch and Federico Pinedo in order to highlight the social and political factors that led, during the “década infame” (1930-1943), to the Prebisch consortium with the agro-export elite, which, in the face of the crisis of the 1929 and its aftermath the Great Depression 1930-1932, supported his crusade to leave the management of the country economic and financial policy to the economists. Why did this movement of intellectual and political renewal in the midst of the restored conservative order converge on Pinedo and Prebisch figures? How was it possible for him to become, at the same time, the trusted man of the oligarchy and the leader of a new category of experts, the economist? Why would he turn to be the cursed and isolated intellectual only a decade later? We are seeking to answer these questions by articulating two different approaches to the analysis: on the one hand, the one based on Pinedo and Prebisch social origins and relevant career properties, and on the other, that which stands on the different political imperatives and constraints that marked that stormy decade.

**Keywords:** Prebisch, Pinedo, Social Origins, Career, Leadership, Economists.

**Fecha de recepción:** 2 de mayo de 2020

**Fecha de aprobación:** 8 de marzo de 2021

\* Universidad Nacional de Quilmes, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, [ablanco@unq.edu.ar](mailto:ablanco@unq.edu.ar).

\*\* Doctorando del Departamento de Sociología de la Universidad de San Pablo, [darlan.barboza@usp.br](mailto:darlan.barboza@usp.br). Agradecemos los valiosos comentarios y críticas de Roy Hora a versiones previas de este artículo. Asimismo, las observaciones de los evaluadores anónimos de la revista y de Luiz Jackson.

## Introducción

El economista Raúl Prebisch es reconocido en los medios intelectuales y políticos de todo el mundo como el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (Cepal), fundador y primer director del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Creador de instituciones y "padre del desarrollo", fue también el ideólogo de la industrialización en América Latina y el fundador –junto con el brasileño Celso Furtado– del "estructuralismo latinoamericano" (Rodríguez, 1981; Kay, 1991; Bielschowsky, 2000).

Sin embargo, esa imagen de un Prebisch latinoamericanista y estructuralista en los países de la región y en el mundo no se impuso en la Argentina con la misma fuerza ideológica que en esos otros lugares. Ni siquiera ha sido posible durante mucho tiempo hablar de Prebisch en la Argentina en el mismo sentido y en los mismos términos en que se ha hablado de él desde la década de 1950 en la región –especialmente en Chile, Brasil y México– sin dejar de hacer una serie de objeciones. En el país platino, la imagen positiva o negativa de Prebisch –y por lo tanto la penetración de sus ideas– fluctuó al gusto de las distintas coyunturas y de las diferentes fuerzas políticas en el poder.

En la "década infame" (1930-1943) Prebisch fue uno de los hombres más influyentes en la formulación de la política económica y financiera y su nombre resonó en los círculos burocráticos, políticos, empresariales y la prensa. Con el golpe de 1943 y la victoria de Perón en 1946 quedó proscrito durante todo el decenio peronista. Su proscripción se produjo en el período de posguerra, cuando los países latinoamericanos comenzarían a adoptar una política de sustitución de importaciones con fuerte inversión y coordinación estatal bajo la inspiración de las ideas de Prebisch y de la Cepal. El golpe antiperonista de 1955 trajo de vuelta al país al ya consagrado jefe de la Cepal y entusiasta de la industrialización para preparar un programa de ajuste con importantes elementos ortodoxos, el "Plan de restablecimiento económico", que fue llamado "Plan Prebisch" por los peronistas (Jauretche, 1955). El plan fracasado fue severamente criticado por peronistas y desarrollistas –también por sus colegas cepalinos (Furtado, 1985)– y Prebisch se convirtió, una vez más, *persona non grata* en su país durante los siguientes treinta años. Solo al final de su vida tuvo la posibilidad de un breve retorno, cuando asesoró al gobierno de Raúl R. Alfonsín.

Esta trágica y accidentada trayectoria en su tierra de origen no puede ser comprendida si se proyecta en la Argentina al maestro de las Naciones Unidas, mejor explicado en el contexto de la posguerra (Caravaca y Espeche, 2016), sino si se la confronta con los cambios sociales e institucionales y los apremios políticos de las décadas de 1930 y 1940 con el fin de vislumbrar las opciones abiertas a él y a su generación de economistas, los cursos de acción elegidos y sus respectivos costos políticos.

Intentamos demostrar que un factor decisivo para comprender los logros y las derrotas que están en la raíz de la accidentada trayectoria de Prebisch en la Argentina es el origen social escindido, inmigrante y plebeyo, por un lado, que le infundió ese "espíritu" de reformador y de *institution*

*builder*; argentino y patricio, por el otro, del que extrajo la confianza y la seguridad subyacentes a su espíritu pionero y el ímpetu para comandar a un ambicioso equipo administrativo en el corazón del Estado. Esta es también la clave para comprender los conflictos de una personalidad fracturada entre la certeza íntima del éxito de los elegidos y la incertidumbre que rodea a los desplazados, entre la virilidad y la dignidad estatutaria de quienes dirigen y la ardiente y disciplinada devoción al trabajo de aquellos que buscan un lugar bajo el sol, entre el orgullo y la seguridad personal del *insider* y la susceptibilidad e inseguridad del *outsider*, en fin, entre aquellos que están bien equipados con activos sociales para triunfar y los que se aferran a sus propios esfuerzos y viven en una incómoda dependencia de los de arriba.

De lo contrario, ¿cómo explicar la relación tensa (de confianza y desconfianza; de proximidad y distancia relativa; de altanería y subordinación incómoda) entre un Uriburu de Tucumán y sus padrinos políticos de los diferentes gobiernos de la década de 1930? ¿No pertenecían a la misma clase social? ¿Cómo explicar, asimismo, la lealtad e incluso la deferencia casi religiosa a su liderazgo por parte de los economistas que se reunieron a su alrededor, descendientes como él de inmigrantes? Nuestro argumento es que estos problemas no pueden aclararse sin considerar la singularidad del origen social y la trayectoria de Prebisch, que vivió con el tormento de pertenecer y no pertenecer, simultánea y contradictoriamente, a las clases dominantes y a las nuevas clases medias, que experimentó el lugar insólito de alguien equidistante de ambas clases y, por lo tanto, de un *insider* y *outsider* dondequiera que estuviera. Este es su drama y nuestro problema.

Las primeras generaciones de economistas desembarcaron en el Estado en el contexto del proceso de expansión y diferenciación institucional ocurrido a partir de la primera posguerra. La ampliación de las funciones de coordinación estatal durante los gobiernos de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) así como la preocupación con las finanzas públicas en la administración de Marcelo T. de Alvear (1922-1928) abrieron las primeras oportunidades de empleo a los diplomados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE/UBA), que gradualmente se tornó un semillero de especialistas para la burocracia estatal.<sup>1</sup>

Pero los economistas ganarían un mayor y más importante protagonismo con la crisis de 1929 y sus consecuencias más inmediatas: la caída generalizada de los precios de las exportaciones y una brutal contracción del comercio internacional, el casi completo colapso de la economía agroexportadora entre 1929 y 1932 y los consecuentes desequilibrios financieros y monetarios. La necesidad de contar con nuevos instrumentos de política económica para hacer frente a esa emergencia acabó elevando la cotización de las competencias de los economistas frente a las de políticos y abogados, que hasta ese momento habían tenido a su cargo la política económica y financiera del país (Caravaca, 2011). Con el pretexto del desorden financiero de los gobiernos anteriores, y luego del fracaso de los compromisos de la dictadura de Uriburu con el orden económico heredado (Gerchunoff y Machinea, 2015), el gobierno de Agustín P. Justo otorgó a los economistas aún más poder para llevar a cabo nuevos experimentos de política económica

1 Una estructura tecnoburocrática formada por abogados, ingenieros y médicos ya se había formado desde principios de siglo según las pautas del "liberalismo reformista" (Zimmermann, 1995).

y resolver la disminución abrupta de la actividad económica y el deterioro persistente de la salud del sistema financiero. Cuadro más joven y de ideas más abiertas entre los miembros de los grupos dirigentes, el ministro de Hacienda Federico Pinedo apoyó las credenciales de Prebisch y su equipo para imponerse a la clase política en los asuntos de su competencia técnica con el fin de legitimar el diagnóstico de problemas económicos y la formulación de nuevas y políticamente costosas soluciones gubernamentales a la crisis.

Mostramos en el artículo que la paradoja de la primera experiencia de *planning*,<sup>2</sup> la del Plan de Acción Económica de 1933, implementada en una nueva etapa de conservadorismo político, puede ser explicada, sin perjuicio de análisis más detallados acerca de la desorientación reinante y los dilemas de la política económica de este período conturbado (Gerchunoff y Machinea, 2015; Gerchunoff y Llach, 2018), por el movimiento simultáneo de rearticulación y renovación –incluso generacional– de los cuadros de las elites políticas y burocráticas argentinas reconstruido en este texto por medio del análisis sociológico de los orígenes familiares y trayectorias sociales de Pinedo y de Prebisch, dos de sus agentes más rutilantes.

### **Pinedo: origen familiar y trayectoria política**

Federico Pinedo (1895-1971) nació de la unión de dos familias pertenecientes a los estratos dirigentes argentinos, los Pinedo, de Buenos Aires, y los Saavedra Ovejero, de Salta y Jujuy. El linaje paterno era de una familia de nobles españoles con carrera militar. Los Pinedo llegaron a Buenos Aires a mediados de la década de 1740, defendieron intereses realistas en territorios hispanoamericanos en el siglo XVIII y, en el siglo siguiente, participaron activamente en la guerra de independencia, en conflictos civiles, en batallas contra invasiones extranjeras y en disputas fronterizas en el Río de la Plata. Alcanzaron prominencia como militares y se proyectaron políticamente en la administración regia. El primero de ellos en tierras argentinas, Agustín Fernando de Pinedo (1720-1780), sirvió en la Real Marina Española, fue oficial del ejército, gobernador del Paraguay (1772-1778) y defensor de los intereses españoles contra portugueses e indígenas en esta provincia hispano-guaraní. Su nieto, el general Agustín de Pinedo (1789-1852), después de campañas militares y revoluciones fallidas se puso al servicio de Juan Manuel de Rosas (1829-1833) y fue ascendido a comandante de Armas, inspector general del ejército, ministro de Guerra y Marina de Buenos Aires y presidente de la Legislatura rosista. Su hijo, el abogado Federico Agustín Pinedo (1822-1875), fue decano y catedrático de la Facultad de Derecho de la UBA y el hijo de este último, el también abogado, liberal y masón Federico Guillermo Pinedo Rubio (1855-1928), padre de "Pinedito", repartió su tiempo entre el ejercicio de la profesión y la política. Fue intendente de Buenos Aires (1893-1894), ministro de Justicia e Instrucción Pública (1906-1907) en la presidencia de José Figueroa Alcorta (1906-1910), cuando creó la Universidad del Litoral (compartió la fe en la educación pública y el "progreso" de la "generación modernizadora"), y diputado nacional (1904-1920) por el Partido Conservador de Buenos Aires. En cuanto al linaje materno, Pinedo era hijo de Magdalena Hilaria María Saavedra Ovejero, descendiente de

2 Como señaló Halperín Donghi (2004), hasta principios de la década de 1930 no parecía haber una palabra para designar adecuadamente esta noción en español.

uno de los linajes más tradicionales de Salta y Jujuy, y también con raíces en la política local y nacional.

“Hijo y nieto de abogados, padre y abuelo de abogados” (García Bel-sunce, 1995), Pinedo se formó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, fue diputado nacional por la Capital Federal entre 1920-1925 y 1928-1933, respectivamente por el Partido Socialista (PS) y el Partido Socialista Independiente (PSI), y se destacó en la oposición legislativa a Yrigoyen al desplegar la bandera de la disciplina monetaria y fiscal en la Comisión de Hacienda. Heredero del declinante linaje político de la “generación de 1880” de Julio Roca, Carlos Pellegrini (“el piloto de tormentas”) y Roque Sáenz Peña (estos dos últimos, amigos, aliados políticos y socios de su padre en el estudio jurídico), su iniciación en la política con los socialistas en la Facultad de Derecho –especialmente, con el ítalo-argentino Antonio de Tomaso (1889-1933), “el más brillante político de su generación” (Halperín Donghi, 2003, p. 15)– y la afiliación al PS, en 1913, fueron vistas como “una tragedia en su grupo social y familiar” (Sanguinetti, 1981). Pinedo fue –él y de Tomaso– el miembro más joven del primer y más “brillante” grupo de legisladores socialistas entre las décadas de 1910 y 1920 (Juan B. Justo, Nicolás Repetto, de Tomaso, Enrique Dickman, Augusto Bunge, Mario Bravo, Héctor González Iramain, entre otros), y en 1927 forma parte de la “inteligencia girondina” (Sanguinetti, 1981) que rompió con los socialistas y creó el PSI<sup>3</sup>, en el que se constituyó en uno de sus dirigentes más activos. En el umbral de los cuarenta, en el contexto de los efectos de la crisis de 1929 sobre la economía argentina y ante el fracaso de las políticas contractivas de la dictadura de Uriburu y las innovaciones financieras experimentadas a

3 Aunque examinada hasta ahora en el plano exclusivo de las ideas y los enfrentamientos por el liderazgo partidario (Prislei, 2005; Walter, 1977; Wellhofer, 1974) o a la luz del excesivo “moralismo” ejercido por la “familia chertkoffiana” (en alusión a las hermanas Chertkoff, casadas con los líderes socialistas Juan B. Justo, Nicolás Repetto y Enrique Dickmann), que tornaba intolerable la vida de los afiliados (Sanguinetti, 1981), la existencia de esa división en el seno del Partido Socialista podría ser mejor comprendida al remitirla a las diferencias de origen familiar y de trayectoria social y escolar de sus principales cuadros dirigentes. Por un lado, la generación de los fundadores, hijos de la inmigración de origen modesto y en su mayoría médicos de profesión (Justo, Repetto, Dickmann, Mario Bravo); por el otro, los “disidentes” del PSI, en general, cuadros jóvenes, de porvenir político venturoso y origen social más elevado –Antonio de Tomaso (padre albañil y madre costurera) y Agustín Muzio (curtidor de oficio), casos desviantes–, abogados de profesión (de Tomaso, Pinedo, Héctor González Iramain y Roberto Noble), y en menor medida, médicos (Augusto Bunge, Domingo Arizaga y José Ciancio) y periodistas y profesores universitarios (Alfredo Bianchi y Roberto Giusti). En virtud de ese origen social más elevado –señal inequívoca del “éxito social” alcanzado por el partido en la sociedad argentina– los dirigentes del PSI detentaban un mayor grado de integración en la elite social y política (en algunos casos eran miembros plenos de ella) y su participación en algunos ritos de la vida mundana fue objetada por los viejos y ascéticos dirigentes del partido, como el casamiento que por la Iglesia y en una pomposa ceremonia unió, en 1923, a Federico Pinedo con María Teresa Obarrio Hammer, o la concurrencia de Alfredo Spinetto al Teatro Colón vestido de gala (Tarcus, 2007). Antes que divergencias de credo y estrategia u “oportunismo político” de los “socialistas aburguesados” (“arribistas” y “aventureros”), como prefieren los detractores, fueron esas diferencias en los “estilos de vida” y, sobre todo, la aspiración de trascender la condición de miembros de un partido de oposición lo que empujó a estos jóvenes dirigentes a desertar del viejo partido y, poco después, unirse al golpe de 1930. La disolución del PSI ocurrida poco tiempo después de la incorporación de sus principales figuras al gobierno de Agustín P. Justo –de Tomaso y Pinedo, los dos primeros ministros socialistas del país– ofrece una prueba de esto último y revela, en analogía con lo que ocurre en el campo artístico (Bourdieu, 1998), que los emprendimientos heréticos comienzan colectivamente y terminan individualmente, porque el interés en seguir siendo parte del grupo decrece a medida que sus miembros, y, sobre todo, sus líderes –dada la tendencia a una desigual participación en los beneficios– obtienen reconocimiento o consagración.

ciegas desde finales de 1931 (política de redescuento, control de cambios y "empréstito patriótico"), Pinedo se proyectó como la gran promesa política de su generación y se convirtió en el ministro de Hacienda (1933-1935) de una alianza política con legitimidad para cambiar el régimen de política económica, y dejar, así, atrás el período de innovaciones institucionales aisladas y a menudo contradictorias (Gerchunoff y Machinea, 2015). Esto en un gobierno –el de Justo– que, debe enfatizarse, adoptó como plataforma electoral la recuperación de la estabilidad económica y la restauración de la constitución y la democracia, que habían sido violadas por la dictadura de Uriburu, y que tuvo el apoyo de un Congreso restaurado en 1932. Fue nuevamente ministro de Hacienda en 1940 y 1962 en los gobiernos de Roberto Ortiz (1938-1940) y José María Guido (1962-1963), respectivamente, cuando su capital y trayectoria política habían palidecido.

Abogado y político de linaje oligárquico y liberal, pero sin formación universitaria en economía, Pinedo adquirió competencia en ese campo, en principio, por transmisión familiar, pues creció rodeado de una parentela que solía discutir la política económica en su propia sala de estar; luego, por intermedio de su educación formal, al familiarizarse con los clásicos de las ciencias sociales y económicas (sabía francés e inglés y leyó a los socialdemócratas y comunistas alemanes y también a los economistas de la Escuela de Viena en su lengua original); finalmente, a través de su larga experiencia política como diputado, líder partidario y ministro de Hacienda entre las décadas de 1920 y 1940. De ello resultó la construcción gradual pero definitiva de su reputación como "economista" y el "pragmatismo" en el tratamiento de los problemas económicos, actitud ciertamente condicionada por el modo de adquisición de esa competencia, mediatizado tanto por propiedades de origen social –nació en el seno de una familia enraizada en los grupos dirigentes– como por propiedades de trayectoria –ocupó desde muy temprano posiciones en el campo político (fue elegido diputado en 1919, pero debió aguardar unos meses para asumir por no cumplir con la edad mínima legal)–.

"Socialista moderado" en la juventud (Sanguinetti, 1981), "reformista" a finales de la década de 1920 y principios de la de 1930, y "preparándose para retornar al hogar paterno" (del liberal-conservadurismo) también en esta última década (Halperín Donghi, 2004, p. 36), este "hijo pródigo de la elite del antiguo régimen" (Halperín Donghi, 2004, p. 36) reunía los atributos y credenciales políticos y los antecedentes familiares para restaurar, en nombre de las inspiraciones progresistas de los padres fundadores de la Argentina moderna, la "auténtica democracia" y revitalizar la economía, que estaba en un proceso de transformación de sus bases productivas, pero que, en ese momento, todavía se basaba principalmente en la exportación de productos agrícolas. Pinedo logró este protagonismo al costo de operaciones ideológicas y zigzagueos políticos que se manifestaron en el apoyo al golpe de 1930, divisor de aguas en la vida política argentina y en su propia trayectoria. Su adhesión al golpe (al principio con Uriburu, luego apartándose de él) y su papel en la articulación de la Concordancia (alianza de gobierno integrada por demócratas nacionales, radicales antipersonalistas y socialistas independientes, que estuvo vigente entre 1932 y 1943) marcaron el ascenso triunfal y, una década más tarde, su lápida en la política argentina.

Derrotadas consecutivamente en las elecciones presidenciales de 1916, 1922 y 1928 por la Unión Cívica Radical, representante partidario de las masas urbanas e inmigrantes argentinas, las fracciones políticas desplazadas por el radicalismo (un bloque heterogéneo de fuerzas e intereses, incluidos los conservadores, socialistas independientes, radicales antipersonalistas y militares disidentes) aprovecharon el clima general de descontento, especialmente, entre las clases medias, para tomar por asalto al Poder Ejecutivo y expulsar a los radicales del gobierno. El presidente golpista, el general Uriburu, “un patricio de las provincias mediterráneas y unido por lazos firmes y numerosos a las familias tradicionales porteñas” (Pinedo, 1983), tomó la delantera en esta amalgama política para restaurar el *establishment*.

Ya diputado por el PSI, agrupación que logró proyectarse como un referente de relieve en la oposición parlamentaria al gobierno de Yrigoyen (alcanzó la segunda mayor representación en la Cámara de Diputados en las elecciones de 1928), luego, el nuevo portavoz del conservadurismo al pactar con el régimen de 1930 (Ciria, 1974; Halperín Donghi, 2004), Pinedo fue uno de los promotores civiles e intelectuales del golpe y articuló el apoyo del PSI al gobierno de Justo. En 1933, la renuncia de Alberto Hueyo al Ministerio de Economía y la muerte prematura de Antonio de Tomaso, líder indiscutible del PSI y ministro de Agricultura de Justo, convertirían a Pinedo en el nuevo ministro de Hacienda y en el dirigente más importante del PSI.

Después de pasar a la oposición a la dictadura de Uriburu y de revisar sus propias creencias monetaristas y la defensa cada vez más insostenible del patrón oro en medio de una realidad cambiante, el nuevo ministro buscó reactivar la economía argentina al apostar a perfeccionar el nuevo régimen de control de cambios (tipos de cambio múltiples), a la lógica de “comprar a quien nos compra” y a una política fiscal procíclica de sustentación del precio de los agricultores y protección de la industria, “un proceso que aparecía con el paso del tiempo como el único camino para sostener el acceso a bienes manufacturados, dado el cambio en los mercados internacionales, y su impacto en la capacidad de exportación” (Gerchunoff y Machinea, 2015, p. 124).

En tiempos de políticas económicas contracíclicas y de llamamiento a los economistas, como lo fueron las experiencias del *New Deal* de Roosevelt y su *brain trust*, el plan de combate a la inflación alemana de Hajmar Schacht y la estabilización del franco por Raymond Poincaré, Pinedo buscó en Prebisch y en “el nuevo linaje de magos” y sus “artes esotéricas” (Halperín Donghi, 2004) el soporte técnico necesario para hacer del Estado el motor de la reactivación de la economía argentina. Como señaló en 1934 uno de los economistas del grupo de Prebisch en un artículo cuyo título mismo (“La misión de los técnicos en ciencias económicas”) escondía mal una estrategia de autopromoción, “los expertos son conocidos en todo el mundo, incluso más que los grandes políticos o los grandes hombres de la ciencia” (Wainer *apud* Nakhlé, 2015, p. 182). No deja de tener importancia, como se verá enseguida, que esta nueva división intelectual del trabajo operada en regiones jerárquicas del área económico y financiera del Estado argentino se haya vista acompañada de un cambio en el patrón de reclutamiento social. En efecto, “si en crisis anteriores [según Caravaca] eran abogados o ingenieros pertenecientes a familias conectadas con el poder político

quienes asumían la responsabilidad del manejo de la economía, ahora los economistas, con una creciente preponderancia de su formación por sobre sus redes familiares con el poder, eran llamados a resolver las coyunturas críticas" (Caravaca, 2011, p. 119). Sin embargo, si ello era verdad para la gran mayoría de esos economistas, "hombres de lo adquirido", no lo era para Prebisch. Al respecto, es sintomático que el mayor exponente de esa generación haya necesitado de "espaldas anchas", en términos de origen familiar, para dar paso a su generación y a sí mismo, como si el carácter "técnico" de esas nuevas competencias y la mayor apertura al "talento" en la carrera económica no hayan bastado para fundar la autoridad de estos nuevos expertos, como si estos últimos hayan necesitado de un plus de "crédito social" para obtenerla. En ese sentido, al reunir lo que estaba disociado, "formación económica" y "redes familiares", Prebisch acabaría erigiéndose en el agente ideal de esa intermediación y garante del crédito para esas nuevas competencias.

### **Prebisch: origen familiar, formación escolar y trayectoria profesional**

Raúl Prebisch (1901-1986) fue el producto del casamiento entre Albin Prebisch (1862-1934) y Rosa Linares Uriburu (1871-1921). Natural de Colmnitz, Saxonía, Albin era hijo de Gottfried Prebisch y Amalia Jaeguer, familia de pequeños agricultores. En el norte argentino, Albin se ganó la vida en el ramo de impresión, como contador y profesor de inglés. Inmigrante con espíritu de iniciativa y expectativas de ascenso social, penetró en los círculos oligárquicos locales al contraer nupcias entre los Uriburu.<sup>4</sup>

Sus ocho hijos (cuatro hombres y cuatro mujeres) fueron educados en Tucumán, que se destacó entre los siglos XIX y XX como uno de los principales polos económicos del país (producción y comercialización de azúcar) y un centro dinámico de producción y consumo cultural. El capital familiar y el ambiente intelectual estimulante en el que los Prebisch se formaron son aspectos decisivos en la explicación del protagonismo que jugaron en las diversas instituciones culturales del norte de la Argentina, especialmente, y también, de Buenos Aires. Como notó Terán:

[s]i bien de pocas generaciones en el país, es un apellido que aportó figuras destacadas a su quehacer político, cultural, arquitectónico y económico. [...] la importancia que le dieron a los estudios universitarios y el destacarse dentro de las distintas universidades que los tuvieron como protagonistas, ya sea en sus cuadros directivos, docentes o estudiantiles" (Terán, 1977).<sup>5</sup>

En lo que respecta específicamente a Raúl Prebisch, la unión entre un inmigrante alemán y una Uriburu de Tucumán está en el origen del carácter escindido de su biografía; por un lado, y como hijo de inmigrante, compartía el horizonte más estrecho de las expectativas y posibilidades abiertas a los sectores ascendentes de la nueva sociedad argentina de las primeras déca-

4 Los Uriburu se destacaron en las carreras militares y en la vida política argentina. Entre otros cargos, el clan alcanzó por dos veces la presidencia con José Evaristo de Uriburu (1895-1898) y José Félix Uriburu (1930-1931). Ver Luque (1943).

5 Sobre Prebisch y la renovación del ambiente cultural de Tucumán, Barboza (2020).

das del siglo XX; por el otro, herencia de su linaje materno, encarnaba las ambiciones propias de los vástagos de las elites tradicionales.

Prebisch se graduó como contador público en la FCE/UBA en 1922, donde fue profesor de la cátedra de economía política entre 1924 y 1948. Por recomendación de Eleodoro Lobos, decano de la Facultad y ex ministro de Hacienda y de Agricultura, fue colocado al frente del Centro de Estadística de la Sociedad Rural Argentina (SRA). También, en la década de 1920, fue consultor técnico del ministro de Agricultura Tomás Le Breton y, por concurso, se convirtió en vicedirector de la Dirección Nacional de Estadística (DNE). Protegido de Luis Duhau y Enrique Uriburu, fue promovido director de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Nación en 1928. Bajo la influencia de aquellos políticos fue designado subsecretario del Ministerio de Hacienda entre 1930 y 1933 en las gestiones de Enrique Pérez (1930-1931), Enrique Uriburu (1931-1932) y Alberto Hueyo (1932-1933), “ortodoxos” como Prebisch.<sup>6</sup>

Prebisch y los economistas vinculados con él pusieron en marcha en ese momento una serie de medidas “de carácter puramente técnico” (Magariños, 1991) para frenar el déficit presupuestario tales como el impuesto sobre la renta y las transacciones, la reforma presupuestaria, la contención de los salarios del funcionariado público, entre otras, cuya aprobación, ocurrida durante la dictadura de Uriburu, revelaba la fuerza inédita de los técnicos en la política pública y el consenso en torno de su importancia. En virtud de la postración de la economía argentina y del descrédito de los actores políticos, Prebisch explotó la apertura del campo de acción a los economistas en el sector público. Al verse a sí mismos como combatientes del caos financiero y administrativo, cuya responsabilidad atribuían a los malos políticos, él y su generación se asignaron la misión de restringir aquellos gastos públicos que consideraban innecesarios, hicieron concesiones políticas autorizadas en sus propósitos técnicos y se invistieron del papel de “tecnócratas” al tornar la burocracia como su espacio de acción por excelencia y asumir las responsabilidades estatales como razón de ser de sus carreras.

En 1933, Prebisch representó a su país en la Conferencia Económica Mundial de la Liga de las Naciones y fue delegado en las negociaciones del Tratado Roca-Runciman entre la Argentina e Inglaterra, que aseguró una cuota en el mercado británico para las exportaciones argentinas, y que motivaría, dos años más tarde, un arduo debate sobre las desigualdades en las relaciones económicas entre los dos países.<sup>7</sup> También, en el gobierno de Justo, y ya al lado de Pinedo, asesoró a los Ministerios de Hacienda y de Agricultura y fue uno de los principales responsables del Plan de Ac-

6 Según Prebisch: “[y]o tenía el cargo de consciencia de haber preconizado y logrado que la Argentina siguiera, en el año treinta y uno y mitad del treinta y dos, la política más ortodoxa, cuando era subsecretario de Hacienda: una política de contracción, de acuerdo con toda teoría aceptada de que la crisis había que sobrepasarla con una serie de medidas de austeridad, cortar las obras públicas, cortar el presupuesto, rebaja de sueldos, etcétera. Y después, pensando en esa experiencia, y ante la prolongación de la depresión mundial, que todos creíamos que era una cosa transitoria, y no, fue una cosa muy profunda, empecé yo a tener muchísimas dudas acerca de mi teoría ortodoxa” (*apud* Fernández López, 1988, p. 213). O todavía: “[...] en mi calidad de joven economista, fui un neoclásico y luché contra la protección. Pero durante la depresión mundial me convertí al proteccionismo, asolando por la borda una parte considerable de mis creencias anteriores” (Prebisch, 1983, p. 346).

7 En 1935 el Tratado Roca-Runciman (1933) sería denunciado por sectores de la oposición –con el senador Lisandro de La Torre a la cabeza– como contrario al interés nacional y parte de los planes entreguistas del gobierno probritánico del general Justo.

ción Económica y de la creación del Banco Central, en el cual trabajó como gerente entre 1935 y 1943 (Pazos, 1988). La llegada de Pinedo al Ministerio de Hacienda abrió las puertas de una vez por todas a Prebisch y su equipo, que ya estaban en una rápida carrera ascendente, a los niveles superiores de la administración pública.

El equipo que logró reunir en torno a su liderazgo sería la primera experiencia de Prebisch como jefe y mentor intelectual de una generación de economistas, lo que evidenció, desde entonces, un trazo permanente de su "estilo" de actuación que se tornaría conocido en la Cepal: el de un "caudillo intelectual" y "profeta armado" que despertó "entusiasmos ardientes en una joven generación de economistas" y que dedicó a él "una incondicional lealtad y una devoción casi apostólica" (Hodara, 1987, p. 12). En la siguiente sección interrogamos las condiciones sociales que lo hicieron posible, al examinar las propiedades de origen social y trayectoria que condicionaron esa disposición socialmente adquirida para el mando, así como las circunstancias favorables que lo condujeron a ocupar una posición que él mismo contribuyó a producir.

#### ***Prebisch y el "cartel de cerebros"***

Prebisch reclutó a sus colaboradores en la FCE/UBA, entre un grupo de exestudiantes (Ernesto Malaccorto, Máximo J. Alemann, Enrique Siewers, Julio Broide, Abraham I. Gerest, Héctor C. Liaudat, Edmundo G. Gagneux, Guillermo W. Klein, Jacobo Wainer, Ramón C. Lequerica, Alfredo Peralta Ramos y Alfredo Louro de Ortiz) unidos por lazos de lealtad y que, bajo su comando, y durante los veinte años en los que actuaron en la función pública en gobiernos de distintos matices político-ideológicos (de Marcelo T. de Alvear a Ramón Castillo) dieron forma a nuevas instituciones y leyes que reorganizaron la administración financiera del Estado. Todos ellos se conocieron en la Facultad, como militantes del Centro de Estudiantes y como colaboradores de la *Revista de Ciencias Económicas de la FCE/UBA*.

Esa generación, que estuvo comprometida en el reformismo universitario (1918) (Dosman, 2011) y en la defensa de un nuevo régimen de repartición de la tierra y redistribución fiscal, pertenecía a las fracciones de la clase media de origen inmigrante, "hijos y nietos de inmigrantes exitosos [...] que pugnaron por alcanzar, sobre todo, puestos en la administración pública o la actividad privada" (Louro de Ortiz, 1992, p. 15). Dada la condición de *outsiders*, acentuada, en algunos casos, por un origen social modesto, sus posibilidades de movilidad social dependieron de la adquisición de credenciales académicas para compensar las desventajas sociales— el decano Eleodoro Lobos mencionaba en 1921 que el alumnado de la FCE provenía "del pueblo trabajador" que les enviaba "cada vez en mayor número, su juventud bien dispuesta" (*apud* Plotkin, 2006, p. 471). Pero en lugar de procurar esas credenciales en los ramos tradicionales, como derecho, medicina o ingeniería, fueron a buscarlas en una disciplina emergente, menos prestigiosa y "recién llegada" como ellos. Y una vez graduados se lanzaron al desafío de ocupar, en nombre de las nuevas competencias técnicas adquiridas, los cargos públicos hasta entonces monopolizados por los abogados, más ricos e influyentes que ellos (Neiburg y Plotkin, 2004).

Ramón C. Lequerica nació en Bilbao en 1892 y llegó a la Argentina de niño. Fue técnico de la Dirección General de Estadísticas del Banco Na-

ción, asesor técnico del Censo Industrial (1935), jefe de Contabilidad de los Ferrocarriles del Estado y director general de Estadísticas de la Provincia de Santa Fe. Máximo Alemann (1901-1986) provenía de una familia suiza que se instaló en la Argentina en la dirección del tradicional semanario argentino-alemán *Argentinisches Tageblatt* y en los negocios comerciales y bancarios de la comunidad suiza (Friedmann, 2011), y prohió una prole de cuadros para el Estado argentino, como el propio Máximo, que llegó a ser el director de Finanzas del Ministerio de Hacienda entre 1935 y 1943 y los también economistas Roberto T. Alemann (1922-2020), ministro de Hacienda dos veces, del gobierno de Frondizi y de la última dictadura militar, y embajador en los Estados Unidos, y Juan E. Alemann (1927), asesor-jefe de los Ministerios de Hacienda y de Seguridad Nacional en el gobierno de José María Guido, Secretario de Hacienda en la última dictadura militar y presidente del Banco Hipotecario Nacional.

Ernesto Malaccorto (1902-1991) era de una familia modesta de inmigrantes italianos que se ganó la vida en la Argentina en las lides rurales. Entre las décadas de 1930 y 1940 fue vicedirector y director de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Nación, jefe de la Comisión de Redescuentos y de la Oficina de Control de Cambios, fundó y presidió la Dirección General de Impuesto de Renta y Transacciones y fue vicesecretario del Ministerio de Hacienda. También Héctor C. Liaudat fue vicedirector de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Nación y sus estudios sobre la explotación antieconómica del vino y la uva sirvieron de inspiración para la creación de la Junta Nacional Reguladora de Vinos en 1935. Edmundo Gagneux dirigió la Oficina de Control de Cambios, fue asistente de Prebisch en la FCE/UBA, en el Banco Central y lo reemplazó en la Gerencia del Banco entre 1943 y 1945. Alfredo Louro de Ortiz también fue director de la Oficina de Control de Cambios.

No obstante, la escasez de informaciones con respecto de los otros integrantes del grupo, cabe observar el origen judío de la mayoría de ellos (Siewers, Broide, Gerest, Klein y Wainer). Siewers fue director del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Central e investigador en la Sección de Desempleo y Migración de la Organización Internacional del Trabajo en las décadas de 1930 y 1940; Wainer (1896-1982) fue contador jefe de la Contaduría General de la Nación; Klein (1899-1986), que, al igual que Prebisch, disponía de un considerable capital de relaciones sociales al provenir de familia de inmigrantes entroncada por casamiento con la aristocracia provinciana, actuó como funcionario de la Cámara de Diputados entre 1926 y 1933 y como director del Movimiento de Fondos, Deuda Pública y Bancos del Ministerio de Hacienda entre 1934 y 1943.

¿Cómo explicar la autoridad y liderazgo que consiguió ejercer Prebisch sobre sus compañeros de facultad, algunos de los cuales eran mayores que él y otros sus coetáneos? Su apetito innovador particularmente fuerte—como el de su padre— lo convirtió en el pionero en todos los frentes (militancia política,<sup>8</sup> docencia, inserción profesional, carrera internacional) en los que

8 En las décadas de 1910 y 1920, la afinidad entre los estudiantes de la FCE y el socialismo era general, pero fue Prebisch quien intentó unirse al PS como militante. El intento, sin embargo, no tuvo éxito porque Prebisch creía que Juan B. Justo, el modelo del gran político-intelectual para su generación, no daba la debida importancia a sus ideas económicas. El celo por el valor de sus propias ideas y el sentido herido de dignidad lo alejaron del partido. Esta experiencia frustrada, que parece haber

actuó con la obstinación propia de los recién llegados. Fue director del consejo de la *Revista de Ciencias Económicas*, profesor asistente de Alejandro Bunge en la FCE/UBA y en la Universidad Nacional de La Plata, y alcanzó el rango de profesor de economía política de la FCE/UBA antes de graduarse, y se convirtió, a su vez, en el orientador de tesis de algunos de sus futuros colaboradores. Antes que ellos, había desarrollado también una carrera como funcionario. En la década de 1920 viajó al extranjero (Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá) en misiones oficiales, y ganó, así, la experiencia y la confianza de los políticos (Barboza, 2020). Un gran capital lingüístico (sabía inglés, francés, alemán e italiano), condición de una mayor "liquidez" de los agentes para moverse por el espacio social, fue sin dudas un factor importante de su temprana y notablemente alta movilidad por el espacio internacional, que sería un rasgo característico de toda su trayectoria ocupacional. Durante esa década, asimismo, fue director de Estadísticas de la SRA, del DNE y del Banco Nación, con lo que creó, así, oportunidades (empleos y becas) para aquellos que serían parte del "cartel de cerebros" y que se volvieron dependientes de sus contactos. Ya en la década de 1940, y después de algunos años de incertidumbre sobre su futuro profesional, Prebisch sería, una vez más, pionero, al apostar a una carrera internacional en una Cepal todavía desconocida y resistida por los Estados Unidos, anticipó, así, el camino de aquellos que en las décadas siguientes trabajarían en las instituciones multilaterales de posguerra ya consolidadas. *Last but not least*, Prebisch fue también, según el testimonio de quienes lo conocieron, un orador brillante, que supo cautivar a sus oyentes y obtener apoyo para sus ideas.

Esa confianza y seguridad estatutaria, que le permitió ser el primero en todos los frentes y ganarse la admiración y el entusiasmo de quienes serían sus colaboradores, hundía, sin dudas, sus raíces en su condición de clase, más elevada que la de sus compañeros, y ennoblecida con un enorme capital cultural y social familiar. La precocidad es siempre la manifestación de una herencia cultural. Su posición en la fratría, el sexto de ocho hermanos socialmente exitosos (sus tres hermanos mayores fueron a Buenos Aires para estudiar en la UBA antes que él y uno de ellos, el arquitecto Alberto Prebisch, pasó una temporada en París para estudiar con Le Corbusier a principios de la década de 1920), y sus tempranos "triumfos" personales obraron como un refuerzo de aquella confianza y seguridad que están en la base de cualquier reclamo al mando y al liderazgo.

Su origen social escindido afectaría toda la trayectoria social de Prebisch, y haría de él un agente social ambiguo, dividido entre dos mundos, en fin, siempre desajustado o desplazado. En su actividad profesional fue el provinciano y pariente pobre entre sus ricos protectores y mandamases de la elite porteña (dominado entre los dominantes). Con el grupo de sus más estrechos colaboradores y amigos compartía el origen inmigrante, pero desentonaba de ellos por su acendrado origen criollo y provinciano,

obrado como un factor de desvío de trayectoria, dejaría su huella en Prebisch, quien también en este aspecto (militancia política) pagó un alto precio por la ambigüedad de su condición de clase: "[y]o hubiera sido el hombre más feliz en esos momentos si él (Juan B. Justo) me hubiera atraído. Posiblemente, hubiera entrado al Partido y hubiera tenido una carrera política en la Argentina. [...] Ahí tienes tú [Mateo Magariños] cómo un episodio humano que me sacude -falta de correspondencia con el doctor Justo- me da otro rumbo en la vida" (Magariños, 1991, p. 41).

que traía por linaje materno (dominante entre los dominados). Su alianza matrimonial pareció sellar esa condición de desplazado al interior del grupo familiar. Prebisch se casó tardíamente, en 1932, y contra las convenciones, a diferencia de sus hermanos y hermanas (con excepción de una de ellas, que permaneció célibe), que tuvieron *beau mariage* y se casaron más jóvenes (Terán, 1977).<sup>9</sup> Su esposa, Adela María Moll (1909-2013), música de profesión, era hija de Carlos Moll, inmigrante alemán, como su padre Albin, y próspero empresario que había alcanzado una posición relativamente encumbrada en la comunidad alemana de Buenos Aires, por lo que llegó a convertirse a fines de la década de 1920 en presidente del Club Alemán. Sin embargo, durante la Gran Depresión quebró y en 1931 regresó a Alemania, su país de origen, con las manos vacías. Uno de sus hijos sería encarcelado por fraude empresarial y consiguió fugarse de la prisión y radicarse en España. Prebisch conoció a Adela en esas duras circunstancias y por intermedio de sus amigos en común, Ernesto Malaccorto, y, sobre todo, Max Alemann, cuya familia tenía estrechos lazos con los Moll. Por entonces, Adela se las arreglaba mediante el dictado de lecciones de piano, la venta de seguros de vida al asistir como secretaria a Frau Keller, la esposa del embajador alemán, y al realizar arreglos musicales para el Teatro Colón (Dosman, 2011).<sup>10</sup> La madre de Prebisch desaprobó el casamiento con una mujer salida de una familia que no conocía (con lo que repitió, así, la misma actitud que su propia familia había exhibido ante ella por su casamiento con Albin Prebisch). Ella y Albin, probablemente molesto por la actualización del origen inmigrante que quería olvidar,<sup>11</sup> no asistieron a la ceremonia, de la que fue testigo el diputado y dirigente socialista independiente Augusto Bunge, también de ascendencia alemana. Su tío Enrique Uriburu, el ministro de Hacienda, desaprobó igualmente la alianza, y le advirtió que un casamiento desigual podría dañar su prometedor carrera (Dosman, 2011).<sup>12</sup>

Esa posición desplazada ha estado en el origen de sus difíciles relaciones con los otros, próximos y distantes a la vez; con los dueños de la tierra,

9 Las alianzas matrimoniales constituyen un importante marcador de trayectoria en la medida en que el matrimonio altera el conjunto de las propiedades sociales de cada uno de los cónyuges, al afectar el sentido de las trayectorias, el espacio de los posibles y la toma de posición en los diferentes dominios de la experiencia (familia, profesión, sociabilidad, etc.) (Bourdieu, 2003, p. 121).

10 La alianza matrimonial fue especialmente costosa para Adela, que tuvo que interrumpir su carrera como pianista para impulsar la del ya célebre banquero central, lo que se explica por la existencia de una asimetría de género reforzada por la diferencia de jerarquía estatutaria entre los cónyuges, y encuentra su justificación *ex post* en la asociación entre el exitoso destino profesional que consiguió Prebisch, un "gran hombre", y la abnegación de Adela, que escondía mal sus frustraciones: "[e]l creador de mucho talento con mucha frecuencia es como ciertos árboles que drenan toda el agua a su alrededor, impidiendo que prospere la vida en el área que la circunda. [...] Recordé una conversación que tuve cierto día con la primera mujer de Prebisch, que había comenzado una carrera como pianista y se había visto obligada a abandonarla. Con gracia y humildad me había dicho: 'Sabía que lo que hacía Raúl era tan importante que hubiera sido doloroso para mí no dedicar todas mis energías para ayudarlo. No se puede tener todo...'" (Furtado, 1997, p. 81, traducción nuestra).

11 El biógrafo de Prebisch señala: "Albin insistía en que sus hijos se identificaran con las profundas raíces de su madre en la historia argentina más que con la herencia alemana"; "no toleraba el uso del alemán en casa por miedo a que debilitara el patriotismo de su descendencia" (Dosman, 2011, p. 43).

12 David Pollock, su colega en la Cepal y amigo, supo captar en un párrafo expresivo la ambivalencia de sentimientos de Prebisch y algunas de las consecuencias de una alianza matrimonial a contramano de las expectativas familiares cuando escribió: "He loathed the military, was distrusted by the oligarchy, and married so entirely out of Buenos Aires elite that his rich relatives refused to invite Adela to their house. In these circumstances there was no prospect for entering politics" (Pollock, 2006, p. 14).

para quienes trabajó en la década 1920 pero a los que consideraba como una "aristocracia de establo"; con Juan B. Justo y los socialistas, de quienes se apartó decepcionado por un reconocimiento que creía que merecía pero que nunca llegaba; con los altos funcionarios, como el ministro de Finanzas Alberto Hueyo, de cuyo ministerio se fue dando un portazo porque el ministro confiaba más en los banqueros privados (Dosman, 2011); en fin, con sus padres, que se negaron a aceptar su casamiento. Y se sabe que los agentes colocados en posiciones inestables, mal ubicados entre los dos mundos entre los que están divididos, suelen lanzarse a las innovaciones como una manera de superar esa incomodidad o malestar de posición.<sup>13</sup>

Prebisch reclutó y entrenó por primera vez a su equipo de colaboradores en la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Nación, cuya dirección asumió en 1927, y que lo acompañaría más tarde en el Ministerio de Hacienda y en el Banco Central, del que se tornaría su "cerebro gris" (Rapoport, 2014). Asimismo, al tomar de Alejandro Bunge el bastón del liderazgo de este proyecto de reforma intelectual e institucional del Estado, vocalizó la creencia en el servicio público racional y protegido de las presiones y condicionamientos políticos, creó estadísticas nacionales sistemáticas (bancarias y agrarias), introdujo nuevas formas de compilación y procesamiento de datos (inspirado en los modernos procesos de Australia y Nueva Zelanda) para subsidiar nuevas investigaciones e informar las políticas públicas (González Bollo, 2014). Fundó, asimismo, la *Revista Económica*, publicación mensual del Banco Nación que difundió los datos, las proyecciones y análisis económicos producidos por su grupo.

Asesor de los Ministerios de Agricultura y Hacienda, y al corriente de las ideas de Keynes, Prebisch y demás técnicos formularon el Plan de Acción Económica, que, en líneas generales, introdujo un conjunto de medidas para restringir las importaciones (establecer prioridades de acuerdo con la capacidad de pago del país), interrumpir la evasión de capitales, rescatar y estimular el sector agropecuario, aumentar los ingresos fiscales y equilibrar la balanza de pagos. La agencia estatal protegió, principalmente, los productos primarios de exportación, responsables de sostener el gasto público, por lo que se crearon, para ese fin, una serie de organismos regulatorios (carnes, granos, yerba mate, algodón, vinos, leche, azúcar, batatas y fibras textiles). No obstante, la promoción del mercado interno y del empleo, la política económica de Pinedo, Duhau y Prebisch apuntó, en primer lugar, a proteger los precios y la renta de los sectores exportadores y a disminuir sus pérdidas (Louro de Ortiz, 1992). Como el daño y la duración de la crisis económica aún se desconocían, recurrieron pragmáticamente a un conjunto de medidas proteccionistas improvisadas y temporarias para detener el sangrado de la economía agroexportadora. Sin embargo, estas medidas no tenían por objetivo un giro definitivo en la política económica hacia la industrialización y el mercado interno, lo que sucedería solamente con el derrotado "Plan Pinedo" (1940), cuando el equipo económico fue

13 La figura del "desplazado" como un factor importante de innovación o cambio social tiene una larga historia en la tradición sociológica. Con denominaciones alternativas, como las de "extranjero" o "marginal", ha sido analizada por George Simmel (1972), Robert Park (1928), Karl Mannheim (1963), Robert Merton (1972), Norbert Elias (1991 y 2003), Paul Lazarsfeld (1969) y Pierre Bourdieu (1998, 2012 y 2013).

advirtiendo gradualmente que el cambio en la dirección de la economía mundial era definitivo.<sup>14</sup>

Prebisch redactó el proyecto de ley de creación del Banco Central en 1935 para reorganizar el sistema bancario y monetario nacional, sanear los bancos (vía socialización de las pérdidas de los banqueros), destrabar el crédito a través de la Ley de Bancos y de la Ley del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, centralizar la recaudación de impuestos, aliviar la situación fiscal a través de la conversión de las deudas interna y externa, entre otros instrumentos que reforzaron el poder de agencia económica del Poder Ejecutivo y que fueron severamente criticados por los sectores nacionalistas. También, en el Banco Central, formó una elite técnica reclutada por exámenes de mérito y sometida a perfeccionamientos periódicos tales como un período de estancia en la Universidad de Harvard. Con el apoyo de Pinedo, amplió el poder de los técnicos con el argumento de que era necesario blindar al Banco de las injerencias políticas y garantizar autonomía operacional e independencia.

Hasta 1943, cuando el sector nacionalista de las fuerzas armadas dio un golpe de estado, ese grupo de técnicos mantuvo su influencia sobre las decisiones estatales. Como muestra el “debate de las carnes” de 1935, que expresó el conflicto entre aquellos y la clase política<sup>15</sup>, la presencia de los técnicos en el Estado ya se había tornado un hecho consumado. Incluso el presidente Juan Domingo Perón (1946-1952 y 1952-1955), que apartó a Prebisch del Banco Central, se apoyaría en los técnicos de su confianza, muchos de los cuales habían sido entrenados en el Banco Central y en las autarquías públicas concebidas y dirigidas por Prebisch y su grupo (Berrotarán, 2012; Stawski, 2012).<sup>16</sup> Eso evidencia, al mismo tiempo, los avances de la profesionalización de la economía en el interior del Estado y sus límites frente a la extrema politización de la sociedad argentina.

El “cartel de cerebros” obtuvo el reconocimiento de la posición de técnico estatal en la administración pública y, en alguna medida, gozó de autonomía relativa en relación con la confrontación política y sus *modus operandi* –al menos en cuanto a que contó con el aval de Pinedo y Duhau. Sin embargo, como muestran los acontecimientos de 1943 y 1946, la suerte de los avances conquistados y la permanencia de Prebisch y su grupo dependieron íntimamente de la sobrevivencia de las oligarquías políticas atadas a la suerte de un régimen que no podía sobrevivir sin fraude. Tan pronto

14 Con el “Plan Pinedo” (Llach, 1984), que en rigor nunca llegaría a aplicarse al ser rechazado por la Cámara de Diputados de la Nación, la dupla Pinedo y Prebisch vería en la industria nacional exportadora la salida para contrarrestar el deterioro de la economía del país en un contexto de agudizamiento de las tensiones internacionales y cierre de los mercados como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

15 Con esa expresión quedaría conocido el duro interrogatorio al que fueron sometidos, en el Senado de la Nación, los ministros Luis Duhau y Federico Pinedo y los funcionarios Ernesto Malaccorto y Edmundo Gagneux, con respecto a los desvíos e ilegalidades en la comercialización de las carnes argentinas por las empresas exportadoras extranjeras, británicas y americanas principalmente. El “debate de las carnes” expresó un agudizamiento de la lucha política en esta tormentosa “década infame” e exhibió, asimismo, la gravitación de estos técnicos estatales en el debate público, así como las rivalidades que su presencia despertó en el mundo político.

16 Entre ellos, se destacaron los economistas Alfredo G. Morales (1908-1990) y Ramón A. Cereijo (1913-1996), quienes comenzaron sus carreras en la Dirección General de Impuesto a los Réditos y, durante los gobiernos peronistas, fueron, respectivamente, presidente del Banco Central y ministro de Finanzas.

como aquellas fueron desplazadas del poder político, esa elite técnica que reestructuró al Estado argentino fue apartada de sus funciones.

Después de renunciar al cargo de ministro de Agricultura en 1935, el estanciero Duhau se apartó de la política y se dedicó a atender los negocios de la familia. José Félix Uriburu y Enrique Uriburu, respectivamente expresidente y ex ministro de Hacienda, fallecieron en la década de 1930. Agotado por el debate de las carnes, Pinedo renunció al Ministerio –“La política malogró a un gran estadista”, sentenció el diario *Crítica* (Azaretto, 1998, p. 130)–, fue responsabilizado por la pérdida de gravitación y posterior desaparición del PSI en 1937, tras ser diluido en la Concordancia (Sanguinetti, 1981), y fue lanzado al ostracismo político a partir de 1943. Salvo sus diecinueve días como ministro de Economía en 1962, trabajó hasta su fallecimiento, en 1971, como abogado y consultor económico para instituciones privadas. Escribió sus memorias políticas y también libros y artículos en la prensa sobre la economía argentina y se refugió en los nostálgicos “tiempos de la república”, por lo que se convirtió en el ícono del monetarismo en la Argentina y crítico autorizado de las experiencias Estado-intervencionistas y nacionalistas de su país y América Latina –incluso del Plan de Acción Económica y del “Plan Pinedo”–.<sup>17</sup> Finalmente, Marcelo T. de Alvear, Julio Roca, Roberto Ortiz y Agustín P. Justo, “pilar del Grupo Prebisch-Pinedo” (Louro de Ortiz, 1992), fallecieron en la década de 1940, lo que dejó al equipo de Prebisch “huérfano de antiguos contactos” (Louro de Ortiz, 1992). Los escándalos públicos, la inestabilidad del cuadro económico, los embates políticos en los cuales estuvieron envueltos y la irrupción del peronismo, que agudizó la lucha ideológica en un período en que los eventos históricos parecían moverse a trancos, hicieron que Prebisch y Pinedo pasasen a ser vistos en las décadas siguientes como “vendepatrias”, “cipayos”, oligárquicos y “cabezas de fierro del imperio” (Jauretche, 1962), lo que los llevó al ostracismo en su propio país.

Prebisch fue despedido del Banco Central en junio de 1943 y la mayoría de su personal en el Banco y el Ministerio de Hacienda renunció en solidaridad con él. Lo que quedaba del equipo se desintegró en pocos años. Los judíos del grupo renunciaron a sus posiciones en medio de la resistencia del gobierno a romper con el Eje, que ocultaba la alineación con el régimen nazi, y también por el asedio y la violencia contra los judíos en la Argentina. A pesar de su importante papel en la reorganización de las finanzas del país, estos judíos fueron despreciados en la década de 1930, perseguidos en la de 1940 y relativamente olvidados a partir de entonces no solo porque colaboraron con los gobiernos de la “década infame”, como Prebisch y los demás, sino también porque eran judíos.<sup>18</sup> Algunos signos de esa margina-

17 “Un poco por culpa de Prebisch, pero más por culpa mía, que era el responsable, tomamos algunas medidas erradas. Acuértese cuando hacíamos quemar maíz en las calderas, todo macanas” (Pinedo, 1971, p. 238).

18 Weil informa sobre el resentimiento en este período contra los judíos “[...] ganadores de exámenes competitivos para la administración pública o posiciones académicas que antes, ‘por naturaleza’, tendían hacia los niños bien nacidos, los jóvenes de las ‘buenas viejas’ familias” (Weil, 2010 [1945], p. 85). Y concluye refiriéndose a Wainer: “[h]abía un judío en la Contaduría General de la Nación que colaboró con los esfuerzos de Pinedo por ‘europeizar’ la administración. Se ganó el reconocimiento por sus esfuerzos por impedir el derroche de fondos por parte de las varias oficinas públicas. Los conservadores adulaban su eficiencia de la boca para afuera –y lo odiaban–. Había algunos judíos en la Dirección General de Impuesto a los Réditos que fueron responsables por el excelente trabajo hecho por esta organización. El impuesto a los réditos salvó al país de la bancarrota disminuyendo derechos

ción pueden percibirse en el desplazamiento de los intereses profesionales de Wainer, quien construyó una alternativa en el sector privado universitario –fue el mentor y primer rector de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE)–, y en las trayectorias profesionales de Klein y Broide, que encontraron empleo fuera del país (el primero como director del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la década de 1960 y asesor del gobierno de Sierra Leona; el segundo como funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) entre las décadas de 1960 y 1970 –antes había sido subsecretario de Hacienda y vice-presidente del Banco Central de la dictadura militar de 1955–). Después de un largo período en la actividad privada, Malaccorto fue secretario de Agricultura y Finanzas y director del Banco Central en el gobierno de Arturo Frondizi y trabajó en Washington para la Alianza para el Progreso entre 1963 y 1966. De regreso en la Argentina, fue director y, en 1970, vicepresidente del Banco Central. Desde entonces, se concentró en su propia empresa de consultoría “Estudio Ernesto Malaccorto” y fue miembro de consejos directivos de instituciones privadas. También Lequerica trabajó para el gobierno de Frondizi como presidente del consejo de la Dirección General Impositiva y, entre 1958 y 1962, fue secretario de Hacienda.

El éxito del proyecto de Prebisch estuvo asociado primero a la política de ajuste de la dictadura de Uriburu –el diario *Crítica* celebraría su salida del Ministerio de Finanzas al llamarle “la esfinge” y el “rostro financiero de la dictadura” (Dosman, 2011, p. 100), y luego, a fines de 1933, a la coalición política con respaldo electoral, que, ante el fracaso de las medidas económicas improvisadas para superar la crisis, y en procura de deshacerse de la figura de Uriburu y de la mancha de haber participado en el golpe, recurrió a un plan económico anticíclico que, de tener éxito, coronaría los esfuerzos de Pinedo y Prebisch de convertirse en los líderes intelectuales de las élites política y burocrática reformadas. Tal ambigüedad, que extrae su sentido también del origen social escindido (inmigrante y patricio), marcó la reputación de Prebisch en la Argentina. Frente a la crisis económica y la contingencia del golpe de 1930 tuvo que decidir si asociaría su proyecto a los de las fracciones golpistas o si esperaría a una nueva coyuntura democrática. La elección de la primera opción tuvo un tremendo impacto en su carrera cuando el *impasse* político creado por el agotamiento del pacto conservador y las tensiones planteadas por la guerra mundial se resolvió a favor de Perón lo que anuló prácticamente cualquier posibilidad de recuperar el protagonismo que había alcanzado en el decenio anterior. A partir de entonces, la imagen de Prebisch en su país jamás se despejaría del mote oligárquico y todo ello terminó eclipsando la recepción de sus ideas cepalinas años más tarde.

Como indicamos más arriba, los acontecimientos de la década de 1940 interrumpieron las carreras ascendentes de Pinedo (¿un candidato potencial de la coalición oficialista para la Presidencia de la Nación?<sup>19</sup>), de Prebisch

aduaneros, pero aquellos que lo hicieron un instrumento eficiente no se ganaron precisamente las simpatías de los contribuyentes de altos ingresos” (Weil, 2010 [1945], p. 85).

19 El siguiente testimonio de Prebisch en una conferencia sobre política económica argentina en Oxford (1981) –la distancia física y la vejez parecen haber dejado salir las frustraciones silenciadas durante mucho tiempo– muestra, por un lado, el sentimiento común de amargura de una generación desgarrada y que quedó huérfana con el ostracismo impuesto a Pinedo (la promesa política para muchos de los jóvenes liberales y progresistas– y durante algún tiempo socialistas), y, por el otro, la denuncia, por procuración, de su propio resentimiento hacia su país, que, inmerso en “pasiones

(¿el probable presidente del Banco Central o Ministro de Hacienda?) y de sus colaboradores, cuando la mayoría de ellos apenas había superado los cuarenta años. Pero las diferencias de origen social y de trayectoria condicionaron el modo en que cada uno de ellos reaccionó a esa interrupción de carrera y ensayó una respuesta a ella. Un auténtico heredero de las oligarquías nostálgicas del pasado argentino y con "ambición de protagonismo" (Halperín Donghi, 2004), Pinedo estaba umbilicalmente vinculado a su país, clase y futuro político como para pensar en otra actividad que no fuera la política. Apostó a que el peronismo fuese apenas un paréntesis en la política del país y que pronto tendría la historia a su favor nuevamente. Prueba de ello es el hecho de que no se le ocurrió la posibilidad de establecerse en las nuevas instituciones multilaterales creadas en las décadas de 1940 y 1950 en América Latina y los Estados Unidos, país que admiraba y en el que tenía contactos. Ese camino le hubiera parecido una opción inferior o incluso indigna para alguien de su clase y ambición. Se erigió en opositor al peronismo y al desarrollismo, escribió contra las ideas de la Cepal y de Prebisch –quien nunca le respondió– y fue relegado a los bastidores de la política.

Prebisch y sus colaboradores fueron a ganarse la vida como consultores en el sector privado o se refugiaron en una incierta carrera internacional sin saber que el prestigio adquirido en la actividad privada o en el extranjero se convertiría en una nueva oportunidad de comandar, un decenio más tarde, la política económica y financiera argentina (de hecho, con el golpe militar contra Perón, algunos de ellos volvieron a ocupar cargos importantes en el gobierno y en el Banco Central).

Una vez más, Prebisch tomó la delantera en la Cepal. Dueño ya para entonces de un importante capital de reconocimiento internacional acumulado durante su extensa carrera de alto funcionario y arrojado a una situación de incertidumbre profesional,<sup>20</sup> respondió a esta última con una audaz apuesta intelectual, al lanzar un desafío herético al corazón de la ortodoxia del comercio internacional con su teoría del "deterioro de los términos del intercambio", y al iniciar, así, el camino –*taked for granted* por la literatura secundaria– de su reconversión gradual, pero definitiva, de alto funcionario "técnico" del Banco Central a "teórico" de la Cepal. Destinado a una carrera pública en los más altos escalones de la vida política de su país terminó convertido en el "profeta" de una nueva organización internacional. Pero

políticas", no lo valoró como a su juicio debería haberlo hecho: "[...] digo sin dudar ni plantear reservas de ninguna naturaleza, que este hombre extraordinario no fue apreciado debidamente en nuestro país, debido a las pasiones políticas, pero que su significación crece con el tiempo. Bajo condiciones políticas más favorables, hubiera podido haber sido uno de los grandes presidentes de la historia argentina" (*apud* de Pablo, 2006, p. 4).

20 Prebisch había sido invitado a ser el primer secretario ejecutivo de la Cepal, creada en 1948, pero rechazó el empleo por considerarlo de menor importancia frente a la oferta de un puesto de director en el FMI. Esto último, sin embargo, no prosperó debido al *impasse* entre el FMI, el Tesoro y el Departamento de Estado, que se debió al clima de caza de brujas vigente en los Estados Unidos y las desconfianzas suscitadas por la gestión de Prebisch en el Banco Central de la Argentina (Dosman, 2011). En 1948, asimismo, Prebisch sería expulsado de su cátedra de la FCE. Fue en este contexto de frustración que aceptó la invitación para ayudar en la preparación del primer estudio de la Cepal para convertirse, después de la Conferencia de Habana (1949), en su secretario ejecutivo: "[y]o tomé la Secretaría Ejecutiva de la Cepal después de haber tenido la ligereza de decir, cuando primero me la ofrecieron, dos años antes, 'no me interesa perder mi tiempo en una organización internacional'. Porque yo creía entonces que se iba a repetir lo que había visto en la Liga de las Naciones, que nosotros éramos partiquinos de una gran ópera" (Magariños, 1991, p. 129).

esa reconversión difícilmente podría comprenderse sin tener en cuenta los activos de los que disponía, que encontraron en las oportunidades abiertas por un nuevo contexto internacional la posibilidad de una “actualización”. La respuesta de sus colegas, en cambio, no implicaría una discontinuidad en la dirección de sus trayectorias, al proseguir sus carreras profesionales como contadores y altos cuadros técnicos en el sector privado o en la burocracia nacional e internacional o como oferentes privados de servicios de consultoría. Una vez más, las condiciones que permitieron a Prebisch erigirse en el líder del grupo son las mismas que permiten comprender la diferencia de los destinos sociales de uno y de otros ante las coyunturas adversas de 1943 y 1946: una condición de clase más elevada y un mayor volumen de capital cultural, fundamento de esa “distancia al rol” que alienta a las reconversiones.

\*\*\*

Prebisch se erigió en jefe de los economistas de la FCE/UBA al explotar de manera pionera los espacios abiertos en la máquina estatal, al ofrecerles posiciones en dicho espacio y al plasmar –en el rastro de Alejandro Bunge– los motivos ideológicos o éticos de su acción en la necesidad de reforma del Estado, que debía fundarse en la razón científica y a resguardo de los intereses privados y político-partidarios. Al tornar los conocimientos económicos en instrumentos de acción estatal, asumió la delantera de ese proceso y se convirtió en una figura decisiva entre los agentes políticos de su generación.

Su proyección como guía de la nueva camada de funcionarios estatales se explica, también, por su capacidad de transitar entre gobiernos de distintos matices político-ideológicos y cuestionable legitimidad democrática y el salvo conducto que de ellos recibió para rediseñar la burocracia al valerse de sus redes de contactos entre las capas dirigentes, de su instrumental técnico y científico altamente valorado y de su reconocida habilidad como orador. Al moverse en los bastidores y, por tanto, a salvo de los gravámenes de los embates políticos, papel reservado a las elites dirigentes, Prebisch fue aceptado como el jefe de los agentes de innovación en el condominio de poder con la condición de que no desafiase la legitimidad política de aquellas elites y actuase como fiador de su política económica y financiera. Esa posición, que guarda una indudable “afinidad electiva” con la preferencia que tenía Prebisch por el “despotismo ilustrado” (Halperín Donghi, 2008), explica la flexibilidad de la que se valió para ajustarse al nuevo escenario del golpe de 1930 y los sucesivos escándalos y fraude electoral.

No obstante la pretensión de “neutralidad”, Prebisch escaló posiciones en el Estado y asentó su poder carismático sobre los contemporáneos también en virtud de los lazos de amistad y confianza con los políticos experimentados. Tales relaciones, que cobraron su precio en términos de subordinación –no exenta de tensión– a los padrinos políticos, así como sus vinculaciones familiares con los Uriburu, fueron decisivas para franquearle su acceso a áreas centrales del Estado, particularmente, a partir del golpe de 1930. El parentesco con el presidente Uriburu y el “afecto personal” (Magariños, 1991) entre ellos obraron como condicionantes favorables a la implementación de las reformas que propuso, de la que fue emblemática la aprobación del impuesto a las altas rentas. Como señala Rapoport: “[e]n

esta decisión no solo jugaron factores puramente económicos, sino también lazos familiares y de *timing* político" (2014, p. 325).<sup>21</sup>

Marginada del poder hacia el final del siglo XIX (la segunda presidencia del general Roca, entre 1898-1904, fue su canto de cisne), la elite del norte argentino volvió inesperadamente a escena bajo el liderazgo del general Urriburu, apoyado, en un primer momento, por los liberales y conservadores de Buenos Aires (que habían sido desplazados por el radicalismo), los antipersonalistas y socialistas independientes (que disputaban el electorado urbano con el personalismo) y la fracción militar descontenta. En ese contexto, Urriburu confió en su coterráneo y pariente tucumano, acreedor de un saber técnico, la política financiera del gobierno. Poco después, con Pinedo en el Ministerio de Hacienda, que hizo de Prebisch su asesor predilecto, se produjo el encuentro entre los más jóvenes y promisorios exponentes que las oligarquías declinantes<sup>22</sup> (de Buenos Aires y de Tucumán, respectivamente) fueron capaces de gestar en su esfuerzo de recuperación política.

A Pinedo le tocó dar paso y blindar políticamente a la elite técnica entrenada y cohesionada bajo la supervisión de Prebisch. En el contexto de una crisis económica que privó de encanto a las viejas concepciones y abrió espacio a las innovaciones y sus vocalizadores, la oligarquía política, nostálgica de la "generación de 1880" y del país que hasta hacía poco era "el granero del mundo" (Hora, 2010), confió a Pinedo –no sin tensiones y disputas– la defensa de sus intereses y las posibilidades de conservarse en el poder frente a la cambiante realidad económica y política. A la manera de esos creadores del Estado moderno que, salidos de las filas de la aristocracia, se vieron obligados a atacar sus privilegios para mejor defenderlos (Bourdieu, 2012), Pinedo vivió la incómoda condición de *double bind*, dividido entre la sumisión al orden tradicional y los valores oligárquicos y la construcción de un estado y de una economía modernas.

A su turno, al colaborar con los jefes políticos sin confrontarlos, Prebisch y los demás técnicos contribuyeron a la legitimación y sustento de los diferentes arreglos de poder de la "década infame" y se incrustaron en los escalones superiores de la burocracia. El llamado a la administración responsable de las finanzas públicas se plasmó en justificaciones utilizadas por los golpistas de 1930 para derribar a Yrigoyen al hacerlo el único responsable por el caos económico y financiero del país. De esta manera, las prédicas pretendidamente "neutrales" y "apolíticas" de Prebisch vistieron elegantemente en el figurín del proyecto político de los conspiradores de 1930.

Que esos técnicos estatales hayan jugado un papel central en la legitimación de los golpistas de 1930 y otros gobiernos de esta década no eclipsa, sin embargo, el hecho de que forzaron al Estado en la dirección de la promoción de innovaciones institucionales cuyas repercusiones escaparon al control y usufructo exclusivo de esos grupos dirigentes. Ellos contribuyeron, paradójicamente, a profundizar el proceso de profesionalización del aparato estatal más allá de los experimentos de política económica realizados

21 Cabe mencionar, sin embargo, que un relativo consenso sobre la inevitabilidad de esta medida ya existía desde al menos 1918, cuando un proyecto del Poder Ejecutivo fue ampliamente debatido en la prensa y en la *Revista de Ciencias Económicas* (Plotkin, 2006).

22 El progresivo desplazamiento de los grupos dirigentes tradicionales de las posiciones de comando político, social e intelectual fue examinado en estudios ya clásicos de la sociología y la historiografía de la década de 1960 (De Imaz, 1964; Cantón, 1966; Di Tella y Halperín Donghi, 1969).

a tientas al alentar la formación de instituciones y una elite técnica cuyos efectos y benéficos se cristalizaron en el Estado argentino, al expresar, a su vez, la creciente legitimidad social del conocimiento generado por la FCE (Plotkin, 2006). La preservación y diversificación –también algunos retrocesos, sobre todo en los gobiernos de Perón (1946-1955), que socavaron el desarrollo gradual de una élite técnica estatal– de ese legado institucional en los años posteriores, ya sin la presencia de Prebisch, constituye una prueba inequívoca de aquello.

Desterrado en su propio país, en el contexto político marcado por la irrupción de la democracia, que acentúa el rasgo paradójico de este laberíntico período, Prebisch vivió años de amargura y con la expectativa de reunir a su equipo de economistas, que se había dispersado, y de volver al mando del Banco Central. Pero la situación política había cambiado por completo y, después de zigzaguear en América Latina de un trabajo a otro y ver frustradas sus posibilidades de obtener un empleo en los Estados Unidos, aceptó la nueva invitación de la recién creada Cepal, primero como consultor y luego como secretario ejecutivo. En su segunda patria, Chile, reconstruyó su carrera y se lanzó a la odisea latinoamericana que lo convertiría en una personalidad política de expresión continental. Sin embargo, el dolor del exilio argentino y el sentimiento de derrota nunca lo abandonarían incluso durante el apogeo de la Cepal en la década de 1950. Desgarrado entre el costado patricio y la fracción plebeya de su origen, entre el orgullo aristocrático y la disposición y disciplina para el trabajo duro, entre la política y la técnica, en definitiva, entre la vieja y la nueva Argentina, Prebisch experimentó en carne propia los sinsabores de esa condición escindida y terminó aislado y marginado de su propio país.

Examinada desde el punto de vista de las trayectorias de Pinedo y de Prebisch, la década de 1930 fue, a un mismo tiempo, el pórtico de una entrada triunfal a la vida política argentina –ambos alcanzaron en esa década el pináculo de sus carreras como hombres públicos– y casi una lápida para su futuro político –toda vez que intentaron volver a escena serían descreditados por sus compromisos con los gobiernos de una década que quedó grabada en la memoria colectiva como “infame”–. Sin embargo, una visión de más largo plazo de sus trayectorias permite advertir que la respuesta que ensayaron para enfrentar esa situación arrojó dividendos muy diferentes para cada uno de ellos. Pinedo, que apostó a la política, vio severamente afectadas sus posibilidades por un cambio drástico en las relaciones de fuerza, que indujo una devaluación del principal crédito que cuenta en dicho campo, el de la credibilidad política. Prebisch buscó conservar su capital de competencias técnico-intelectuales y organizativas y transferirlo, dada la imposibilidad de valorizarlo en un mercado local que se había tornado adverso, al espacio de un organismo internacional de planificación económica. En un contexto de construcción y expansión de una burocracia internacional y regional especializada en la planificación económica y social, esa estrategia de reconversión de Prebisch se revelaría exitosa, y promovería, así, su consagración internacional. La existencia de una extensa producción bibliográfica sobre su obra, trayectoria y actuación pública, en marcado contraste con la referida a Pinedo, es un claro testimonio de esto último. En cierto modo, su consagración internacional atenuó el estigma de la “década infame” y terminó por forzar, aunque después de mucho tiempo, una cierta “consagración nacional”.

## Bibliografía

- Arenas Luque, F. V. (1943). *Genealogía de los Uriburu*. Buenos Aires: Sociedad Impresora Americana.
- Azareto, R. (1998). *Federico Pinedo: político y economista*. Buenos Aires: Emecé.
- Barboza, D. P. (2020). Raúl Prebisch y la vida cultural tucumana. *Prismas*, 24, 83-101.
- Berrotarán, P. M. (2012). Guiso de liebre sin liebre: Estado, burocracias y peronismo. En M. Plotkin y E. Zimmerman (comps.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX* (pp. 131-155). Buenos Aires: Edhasa.
- Bielschowsky, R. (2000). Introdução. En R. Bielschowsky (comp.), *Cinquenta anos de pensamento na Cepal* (pp. 15-68). Río de Janeiro: Record.
- Bielschowsky, R. (1988). *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*. Río de Janeiro: Contraponto.
- Bourdieu, P. (1998). *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Editions du Seuil.
- Bourdieu, P. (2003). *La distinction. Critique sociale du jugement*. París: Minuit.
- Bourdieu, P. (2012). *Sur l'État. Cours au Collège de France (1989-1992)*. París: Raisons de agir/Seuil.
- Bourdieu, P. (2013). *Manet. Une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000)*. París: Raisons de agir/Seuil.
- Cantón, D. (1966). *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Di Tella.
- Caravaca, J. (2011). *¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina: 1870-1935*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caravaca, J. y Espeche, X. (2016). América Latina como problema y como solución: Robert Triffin, Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidí y Raúl Prebisch antes del Manifiesto Latinoamericano (1944-1946). *Desarrollo Económico*, 55(217), 211-235.
- Ciria, A. (1974). Los partidos políticos durante la restauración conservadora 1930-1943. En A. Ciria, N. Areces y et al., *La Década Infame* (pp. 65-82). Buenos Aires: Ediciones Cepe.
- Cirigliano, A. (1986). *Federico Pinedo: teoría y práctica de un liberal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- De Imaz, J. L. (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Pablo, J. C. (2006). Prebisch, a 20 años de su muerte, Serie Documentos de Trabajo, N° 327, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (Ucema). Buenos Aires. Recuperado de <http://www.econstor.eu/bitstream/10419/84378/1/517964368.pdf>
- Di Tella, T. (1988). Raúl Prebisch o el largo camino hacia la utopía. En N. Botana, T. Di Tella y H. Jaguaribe, *Reflexiones sociopolíticas sobre el pensamiento de Raúl Prebisch* (pp. 35-52), Cuadernos 1. Buenos Aires: Editorial Tres.
- Di Tella, T. y Halperín Donghi, T. (comps.) (1969). *Los fragmentos del poder. De la oligarquía a la poliarquía argentina*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Dosman, E. (2011). *Raúl Prebisch (1901-1986): A construção da América Latina e do terceiro mundo*. Río de Janeiro: Contraponto.
- Elias, N. (1991). Notes sur les juifs en tant que participant à une relation établis-marginaux. En N. Elias, *Norbert Elias par lui-même* (pp. 150-160). París: Fayard.
- Elias, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *REIS*, 3(104), 219-251.
- Fernández López, M. (1988). Raúl Prebisch y la Universidad de Buenos Aires. En Fundación Raúl Prebisch (comp.), *El pensamiento de Raúl Prebisch* (pp. 20-32). Buenos Aires: Editorial Tesis.

- Friedmann, G. C. (2011). Educación, política e identidad. La escuela Pestalozzi en Buenos Aires entre 1934-1945. *Iberoamericana*, 11(43), 61-77.
- Furtado, C. (1987). *A Fantasia Organizada*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Furtado, C. (1997). *Os ares do mundo*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- García Belsunce, H. A. (1995). Federico Pinedo: su vida y obra. En R. T. Alemann (comp.), *Comercio internacional, integración y estabilidad monetaria: en homenaje al doctor Federico Pinedo* (pp. 11-16). Madrid: Abeledo-Perrot.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2018). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Crítica Argentina.
- Gerchunoff, P. y Machinea, J. L. (2015). Circulando en el laberinto: la economía política de la salida del patrón oro en la Argentina (1929-1933). *Revista de la Cepal*, 117, 109-126.
- González Bollo, H. (2014). *La fábrica de las cifras oficiales del Estado Argentino (1869-1947)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Guy, D. J. (1977). La política azucarera tucumana y la generación del ochenta. *Desarrollo Económico*, 64, jul. 16, 467-504.
- Halperín Donghi, T. (2003). *La Argentina y la Tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halperín Donghi, T. (2004). *La Republica Imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Emecé.
- Halperín Donghi, T. (2008). La Cepal en su contexto histórico. *Revista de la Cepal*, 94, 7-27.
- Hodara, J. (1987). *Prebisch y la Cepal: Sustancia, trayectoria y contexto institucional*. México D. F.: El Colegio del México.
- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jauretche, A. (1955). *El Plan Prebisch*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Jauretche, A. (1962). *Forja y la década infame*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Kay, C. (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad*, 113, 101-113.
- Lazarsfeld, P. (1969). An Episode in the History of Social Research: A Memoir. En D. Fleming y B. Bailyn (eds.), *The Intellectual Migration. Europe and America, 1930-1960* (270-337). Harvard: Harvard University Press.
- Llach, J. J. (1984). El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. *Desarrollo Económico*, 23(92), 515-558.
- Louro de Ortiz, A. (1992). *El grupo Pinedo-Prebisch y el neoconservadorismo renovador*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Magariños, M. (1991). *Diálogos con Raúl Prebisch*. México D. F.: FCE.
- Mannheim, K. (1963). Tipos de intelligentsia formada por personas desplazadas y detenidas. En K. Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura* (pp. 207-212). Madrid: Aguilar.
- Merton, R. (1972). Insiders and Outsiders. A Chapter in the Sociology of Knowledge. *American Journal of Sociology*, 78(1), 9-47.
- Nakhlé, G. (2011). *Elites tecnocráticas en la política económica argentina, 1913-1949* (tesis de Maestría en Historia). Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004). Intelectuales y expertos: Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina. En F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (pp. 15-30). Buenos Aires: Paidós.
- Park, R. E. (1928). Human Migration and the Marginal Man. *American Journal of Sociology*, 33(6), 881-893.
- Pazos, F. (1988). Raúl Prebisch, banquero central. *Revista de la Cepal*, 34, 189-204.
- Pinedo, F. (1947). *En tiempos de la República, Tomo IV*. Buenos Aires: Mundo Forense.

- Pinedo, F. (1971). Federico Pinedo. En J. C. de Pablo (comp.), *Los economistas y la economía argentina*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Pinedo, F. (1983). Testimonio. En F. Pinedo, S. Bagú y *et al.*, *La crisis de 1930 II: testimonios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Piossek Prebisch, L. y Smaldone, M. (2013). Una tesis innovadora en la Argentina de los sesenta: fenomenología de la maternidad. *Diálogo con Lucía Piossek Prebisch. Mora*, 19(1), 127-135.
- Plotkin, M. (2006). Notas para análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en la Argentina y Brasil. *Anuario Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, 21, 467-494.
- Pollock, D. (2006). Raúl Prebisch: the essence of leadership. En E. Dosman (comp.), *Raúl Prebisch: power, principle and the ethics of development* (pp. 11-20). Essays in honour of David H. Pollock marking the centennial celebrations of the birth of Raúl Prebisch. Buenos Aires: BID-Intal.
- Prebisch, R. (1983). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. *El Trimestre Económico*, 50(198), 345-352. México D. F.
- Prebisch, R. (2006) [1983]. Conversaciones con Raúl Prebisch. En C. Mallorquín (comp.), *Texto para el estudio del pensamiento de Raúl Prebisch, Cinta de Moebio*, 25, 17-63.
- Prislei, L. (2005). Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente. En H. Camarero y C. M. Herrera (comp.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rapoport, M. (2014). *Bolchevique de salón: Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt*. Buenos Aires: Debate.
- Rodriguez, O. (1981). *Teoria do subdesenvolvimento da Cepal*. Río de Janeiro: Forense Universitária.
- Sanguinetti, H. (1981). *Los socialistas independientes*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Simmel, G. (1972). Digresión sobre el extranjero. En G. Simmel, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (pp. 716-722). Madrid: Alianza.
- Stawski, M. E. (2012). Del equipo del asalto a la consolidación: Estado, elites y economía durante el primer peronismo 1946-1955. En M. Plotkin y E. Zimmerman (comps.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX* (pp. 93-129). Buenos Aires: Edhasa.
- Tarcus, H. (2007). *Diccionario Biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.
- Terán, J. (1977). *Los Prebisch. 115 años. Su historia y descendencia*. Recuperado de <http://www.genealogiafamiliar.net/GF-datos/Archivos/Los%20Prebisch.pdf>
- Walter, R. J. (1977). *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin: Texas University Press.
- Weil, F. (2010) [1945]. *El enigma argentino*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Wellhofer, E. S. (1974). Political parties as "Communities of fate": Tests with Argentine party elites. *American Journal of Political Science*, 18(2), 347-363.
- Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.